

UN NUEVO MANUSCRITO DE PÍNDARO: *SALMANTICENSIS* 769¹

TERESA MARTÍNEZ MANZANO
Universidad de Salamanca

The history and description of this 16th century *codex*, neglected in the catalogues of the Salamanca University Library

El manuscrito *Salmanticensis* 769, que contiene escolios a las *Olímpicas* de Píndaro y una copia parcial de éstas, forma parte, junto con otros ochenta y nueve códices, del fondo griego que posee actualmente la Biblioteca Universitaria de Salamanca², pero carece de signatura antigua y no figura en ninguno de los dos catálogos de época moderna que ofrecen una descripción de los *Codices Graeci Salmanticenses*: ni el catálogo de Charles Graux³,

¹ Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto *Los manuscritos griegos de los humanistas salmantinos. Una contribución a la historia del humanismo español*, DGICYT, PB96-1265.

² Cf. Ó. Lilao, C. Castrillo (edd.), *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Mss. 1-1679bis*, Salamanca 1997, p. 418, en donde únicamente se consigna la signatura actual de este manuscrito para el cual no se dispone de ninguna referencia bibliográfica. Desde estas páginas quiero agradecer a D. Óscar Lilao y a Dña. Carmen Castrillo su continua y amable colaboración y el haber puesto a mi disposición material bibliográfico y documental de gran utilidad para la elaboración de este trabajo.

³ Ch. Graux, *Rapport sur une mission en Espagne et en Portugal. Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal* (extrait des *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires II*), París 1892, describe sumariamente en las pp. 55-125 los manuscritos griegos de los Colegios Mayores salmantinos, que con motivo de la clausura de los Colegios en 1773 fueron trasladados al Palacio Real a finales del s. XVIII y sólo en 1954 retornaron a Salamanca; y en las pp. 145-206 recoge la descripción de los códices del fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Al margen de la catalogación de Ch.

elaborado en el siglo pasado en el marco de las *Missions scientifiques et littéraires* francesas, ni el más reciente y pormenorizado de Antonio Tovar⁴ reflejan la existencia de este manuscrito.

Tal olvido se explica por razones estrictamente codicológicas. En primer lugar, el *Salm.* 769 ha perdido su encuadernación original y con ella las contratapas y hojas de guarda donde habitualmente se consignan firmas o marcas de propiedad que avisan de la pertenencia del libro a una biblioteca determinada o a un particular. En segundo lugar, el aspecto del volumen hace pensar en un impreso antes que en un manuscrito, puesto que los márgenes de sus folios han sido cortados para adaptarlos al tamaño de las páginas de un ejemplar impreso, concretamente el que precede al texto manuscrito y con el que ha sido cosido. En efecto, abre el volumen la edición de Demetrio Ducas del poema *Hero y Leandro* de Museo – un folleto en 4º de ocho hojas sin foliar –, impresa en 1514 en Alcalá por Arnao Guillén de Brocar⁵, que pasa por ser el primer libro de asunto profano que se editó en España en caracteres griegos. Esta circunstancia propició seguramente la confusión del volumen formado por el impreso y el manuscrito con un ejemplar impreso de principio a fin.

No obstante, pese a la pérdida de su encuadernación original y de su firma antigua – el manuscrito está protegido en la actualidad con un cartón que no está cosido ni pegado al volumen –, dos datos confirman que el *Salm.* 769 perteneció a la antigua Biblioteca de la Universidad de Salamanca. El primero es el *exlibris* de esta institución que aparece en letra cortesana en el margen inferior del f. 1: «Este es de la Universidad de Salamanca». Según ha demostrado recientemente Juan Signes⁶, ésta es la rúbrica con

Graux quedaron también los *Salm.* 2736 y 2739, procedentes ambos del Colegio Mayor de Oviedo, que han sido dados a conocer por G. de Andrés, *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II: biografía, documentos, copias, facsímiles*, Madrid 1969, p. 166, y T. Santander, «Un manuscrito desconocido de Plotino en Salamanca», *Emerita* 37, 1969, pp. 93-98, respectivamente.

⁴ A. Tovar, *Catalogus Codicum Graecorum Universitatis Salmantinae, I. Collectio Universitatis Antiqua*, Salamanca 1963. Este catálogo describe sólo los manuscritos del fondo antiguo de la Universidad.

⁵ Cf. J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 3 vols., Madrid 1991, en esp. vol. I, núm. 32, que no menciona la existencia del ejemplar salmantino.

⁶ En su comunicación «La donación de la biblioteca del Pinciano a la Universidad de Salamanca», en *La impronta en el libro: la huella del lector y del coleccionista. Seminario de Historia del libro organizado por la Fundación Duques de Soria*, Salamanca, Universidad, 5-

que se señalaron todos los ejemplares de Hernán Núñez de Toledo cuando éste hizo donación de su biblioteca de manuscritos e impresos al Estudio Salmantino. Hernán Núñez (1473-1553), más conocido como el Pinciano o el Comendador Griego, fue el primer helenista que ocupó la cátedra principal de griego en la Universidad de Alcalá. Desde allí se trasladó a Salamanca, en donde regentó a partir de 1523 la cátedra de griego. Este filólogo y erudito poseyó una riquísima colección de libros griegos⁷ y latinos, tanto manuscritos como incunables e impresos posteriores a 1500, que donó en 1548 a la Universidad para poder negociar con mejores resultados las condiciones de su jubilación de la cátedra de griego. El Pinciano cedió su biblioteca en vida pero conservó los libros en usufructo hasta su muerte, razón por la cual la Universidad ordenó marcar sus ejemplares con la mencionada rúbrica para impedir su extravío o sustracción.

El segundo dato que asegura la pertenencia del manuscrito *Salmanticensis* a la Biblioteca del Estudio Salmantino es la mención que de él se hace en el inventario más antiguo conservado de los fondos manuscritos e impresos de la Universidad. Este inventario, que aparece en los ff. 52-78 del manuscrito *Salm.* 25, fue elaborado en octubre de 1610 por el bibliotecario Miguel de Velasco con motivo de la visita que el doctor Roco de Campofrío, Inquisidor de Valladolid, realizó a la Universidad de Salamanca⁸. Pues bien, en el f. 64 figura un «Psalterium grecum y museo interpretatio pindari de mano 8»⁹, el cual estaba colocado en el «Caxon 25. En griego. Poetas», un cajón que contenía impresos en lengua griega¹⁰.

9 abril 1999. Este trabajo verá próximamente la luz en forma de libro. Agradezco a su autor el haberme proporcionado los resultados de su investigación antes de ser publicados.

⁷ Cf. T. Martínez Manzano, «El Pinciano, anotador de textos griegos», en V. Bécares, M^a. P. Fernández Álvarez, E. Fernández Vallina (edd.), *Kalon Theama. Estudios de filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca 1999, pp. 129-141, para algunos aspectos de su actividad como helenista y sus adquisiciones de manuscritos griegos.

⁸ El inventario, que lleva por título *Memoria de los libros que de presente ay en la librería de la Universidad de Salamanca fecho en quinze dias del mes de octubre de 1610 años*, ha sido editado por L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La Universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625. Vol. II, Régimen docente y atmósfera intelectual*, Salamanca 1986, pp. 627-671, quien ha matizado su edición con correcciones de la versión contenida en el Archivo Provincial de Salamanca, Protocolo 3247, ff. 62-84 y del inventario de 1634, Archivo Provincial de Salamanca, Protocolo 4719, ff. 1514-1535v.

⁹ Las versiones del Archivo Provincial de Salamanca citadas en la nota anterior agregan a esta entrada el aviso “en griego”.

¹⁰ La mención del códice de Píndaro pasó desapercibida a Antonio Tovar, quien en su

La lectura de este inventario proporciona una noticia sin duda relevante para la historia del códice, ya que éste se pone en relación no sólo con la ya mencionada edición de Museo sino también con un psalterio griego. El examen de los ejemplares de la Biblioteca Universitaria de Salamanca que contienen psalterios griegos nos ha permitido confirmar que es el incunable 179¹¹, editado en Venecia por Alejandro el Cretense el 15 de noviembre de 1486 (Hain 13453), el libro que precedía a Museo y a Píndaro. Este incunable contiene en unas pocas hojas centrales notas del Pinciano (concretamente en el fascículo decimoprimer), presenta el *exlibris* de la Universidad en su primera página y tiene exactamente las mismas medidas que el *Salm.* 769: 196x145 mm. Su encuadernación, realizada en época indeterminada en pergamino sobre cartón, está despegada en la parte posterior del libro, con lo que puede observarse sin dificultad cómo el cosido de los dos volúmenes, el incunable y el manuscrito, coincide a la perfección y cómo el ancho del lomo abarca justamente el grueso de ambos juntos.

Por consiguiente, gracias al inventario de 1610 sabemos que al menos hasta aquel año el incunable 179 y el *Salm.* 769 conformaban un único volumen encuadernado en pergamino sobre cartón, y que éste presentaba dos *exlibris* de la Universidad, uno en la primera hoja del psalterio impreso y otro en el primer folio del texto manuscrito. Para explicar la aparición de dos *exlibris* en un mismo volumen se ofrecen dos posibilidades¹². Puede pensarse en primer lugar que el incunable y el manuscrito eran dos ejemplares independientes en la biblioteca del Pinciano que fueron rubricados por el escribiente de la Universidad cuando se hizo efectiva la donación de aquél y después encuadernados juntos, pues efectivamente en octubre de 1556 el Claustro universitario ordenó que los libros donados por el Pinciano fuesen encuadernados y esta encuadernación se llevó a cabo al año siguiente. La única objeción que puede hacerse a esta hipótesis es que la Universidad ordenó encuadernar los libros “en tablas”, con el fin de fijar en ellas

Catalogus Codicum Graecorum, o. c., pp. 12-13 sí identifica los restantes títulos mencionados en la *Memoria* de Miguel de Velasco con los *Salmanticenses* del fondo actual y deja constancia de otros códices citados en aquella *Memoria* que han desaparecido. A este desliz contribuyó sin duda el hecho de que el manuscrito se guardaba en un cajón de impresos y no en el que estaba destinado a los manuscritos griegos, el «Caxon 39. Libros en griego, de mano».

¹¹ Cf. F. Riesco, *Incunables de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Madrid 1949.

¹² Me oriento en este punto por las conclusiones de Juan Signes, en la contribución reseñada anteriormente, acerca de la encuadernación de los libros del Pinciano llevada a cabo por orden de la Universidad.

hierros para cadenas y broches que evitasen los hurtos. Entonces, la encuadernación en pergamino del psalterio y el manuscrito de Píndaro tendría que considerarse un caso excepcional, que se sumaría a los de los incunables 64 y 199 de la Biblioteca Universitaria, los cuales contienen igualmente el *exlibris* de la Universidad duplicado y están encuadernados en simple pergamino y pergamino sobre cartón respectivamente. La segunda posibilidad sería suponer que el incunable y el manuscrito ya estaban encuadernados juntos en la biblioteca del Pinciano y el escribano estampó dos *exlibris* en el mismo volumen para evitar que la parte manuscrita fuese arrancada o desencuadernada impunemente de la parte impresa.

En cualquier caso, la *Memoria* de 1610 elaborada por Velasco ofrece la primera y única referencia que se conoce sobre el códice de Píndaro. Apparentemente el volumen formado por el incunable y el manuscrito no abandonó nunca la Biblioteca de la Universidad, pero los diversos inventarios de los fondos de la Biblioteca que se confeccionaron durante el s. XVIII¹³ no dan cuenta de él, ni entre los manuscritos – lo cual no supone una extrañeza ya que el aspecto del libro lo haría ser considerado y catalogado como un impreso¹⁴ – ni tampoco entre los ejemplares impresos, seguramente porque era uno de los múltiples volúmenes duplicados que se encontraban almacenados en la pieza anexa a la Biblioteca¹⁵ y que nunca llegaron a ser catalo-

¹³ Cf. para estos inventarios M^a T. Gómez Pérez, *La Biblioteca de la Universidad de Salamanca en el s. XVIII* (Memoria de diplomatura mecanografiada), Salamanca 1995, pp. 51-66.

¹⁴ El primero de estos inventarios, de 1755 (*Salm.* 41), es el único que consigna los manuscritos. No obstante, nuestro ejemplar no aparece ni en la relación de «Libros griegos manuscritos», ni en la de «Libros griegos impresos», ni en la de «Libros duplicados y descavalados» ni en ninguna otra susceptible de acogerlo, como las secciones dedicadas a la Biblia, a los Padres o a los exégetas. El inventario de 1770 (*Salm.* 601, ff. 168v-169) menciona dos partidas de manuscritos situados “encima de la puerta” cuyo contenido sin embargo no se especifica: «Previene que estas dos últimas partidas de manuscritos, la una de setenta y la otra de quarentaydos cuerpos han sido sin especificación de los asuntos que contienen ni nombre de sus autores, por ser obra que requiere bastante tiempo... pero en el interim que así se practica, se hizo entrega de ellos rubricados con la que acostumbran los srs. Maestro Dn. Luis Martínez y Dr. Dn. Francisco Forcada».

¹⁵ En el *Índice alfabético general* del fondo universitario elaborado en 1776 por el bibliotecario José Ortiz de la Peña (*Salm.* 592-593) no se incluyeron los manuscritos, como explica el propio Ortiz ante el Claustro de la Universidad en diciembre de 1775: «sin entrar en esta cuenta los manuscritos ni la multitud de impresos que se hallan en la pieza contigua a la bibliotheca, que desde luego pasan de otros diez mil, en parte útiles pero que no tienen

gados¹⁶. Lógicamente el *Índice de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca* realizado en 1855 por V. de la Fuente y J. Urbina y que orientó unos años después el trabajo de catalogación de Charles Graux no consignó tampoco el manuscrito pindárico, que probablemente con motivo de la reunificación del fondo griego salmantino en 1954 y después de haber sido separado en época imprecisa del psalterio impreso recibió la signatura 769¹⁷.

Sin embargo, el *Salm.* 769 no constituye el único caso dentro del fondo griego de Salamanca en que un manuscrito o el fascículo de un manuscrito aparece inserto en un ejemplar impreso. Concretamente el *Salm.* 365 – cuya antigua signatura como impreso era 38.009 – es un cuaternión en el que sólo los primeros cinco folios aparecen escritos, que fue transcrito a mediados del s. XVI por una mano humanista y contiene el tratado *Theriaca* de Andrómaco. Éste viene precedido de la edición aldina de la obra del médico Pablo de Egina (Venecia, 1528) y seguido de la Juntina con el tratado de Porfirio *De non necandis ad epulandum animantibus* y el comentario de Miguel de Éfeso al *De partibus animantium* de Aristóteles (Florencia, 1548), así como de la edición veneciana de 1554 del *De numero oratorio* y la *Paráfrasis a los Salmos de David* de Iovita Rapicio Brixiano. Sobre este *Salm.* 365, que no provenía de la colección del Pinciano y que pasó inadvertido a Charles Graux, llamó sin embargo la atención Marcel Richard¹⁸ y pudo ser incluido en el catálogo de Tovar de 1963¹⁹.

cabida en la pieza principal y en parte duplicados».

¹⁶ El Claustro Universitario, en sesión celebrada el 2 de diciembre de 1776, insta al bibliotecario Ortiz a completar su *Índice*, que «sólo comprende los libros colocados en la pieza principal de la librería (...) pero los libros que se hallan en la pieza contigua, por multiplicados y sueltos, no tienen aún inventario (...). Tampoco comprende este Yndice general los libros prohibidos y manuscritos» (cf. *AUSA* 239).

¹⁷ A esta suposición nos lleva la afirmación del entonces director de la *BUS* César de la Riva, «Normas para la catalogación de manuscritos», *RABM* 62, 1956, pp. 395-404, quien en p. 396 se refiere a ciertos “trabajos de reorganización” en la Biblioteca.

¹⁸ M. Richard, «Rapport sur une mission de recherches en Espagne: Les manuscrits grecs de Madrid, de l'Escorial et de Salamanque», *Bulletin d'Information de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes* 2, 1953, pp. 64-73, en esp. p. 68 [reimpreso en M. Richard, *Opera minora*, I-III, Turnhout-Lovaina 1976-1977, vol. III, núm. 74].

¹⁹ Otro caso similar al de los *Salm.* 769 y 365 es el del *Salm.* 235, un manuscrito autógrafo del Pinciano que contiene escolios a los *Alexipharmaca* de Nicandro y textos metrológicos y al que sigue una edición grecolatina con los *Cánones* a diversas festividades de Juan Damasceno y Cosme de Jerusalem. El *exlibris* de la Universidad se encuentra al

Hasta aquí se ha expuesto la historia del manuscrito *Salm.* 769 desde 1548 – fecha de la donación de la biblioteca del Pinciano a la Universidad de Salamanca – hasta la actualidad. La descripción que a continuación se ofrece sigue en líneas generales los criterios adoptados para la catalogación completa del fondo griego de Salamanca en curso de elaboración²⁰ y que han sido aplicados ya en la descripción de otros códices salmantinos²¹.

El *Salm.* 769 es un ejemplar escrito en papel occidental con filigrana “mano” (Briquet 10718), de 145x198mm. (caja: 85x155mm.), 22 líneas por folio, 85 ff. + 1 (ya que entre los ff. 61 y 62 se ha dejado un folio sin numerar) y dos folios de guarda al final. Los folios han sido numerados en época reciente con tinta azul y en el margen superior derecho. El códice consta de los siguientes fascículos: 10x8 (ff. 1-79), 1x4 (80-83), 1x2 (84-85), numerados en sus primeros cuatro folios en el margen inferior derecho con letras latinas seguidas de trazos verticales por la misma mano que transcribió el texto principal y los *marginalia* en griego y latín. El códice fue transcrito a principios del s. XVI por un copista griego que utilizó tinta de color marrón oscuro. Sus anotaciones marginales incluyen referencias al filólogo Manuel Moscópulo y correcciones al texto señaladas con la característica abreviatura γρ(ἄφεται), lo que indica que no sólo no carecía de conocimientos de gramática, sino que estaba en condiciones de enmendar el texto allí donde éste así lo requería. No hay *marginalia* de otras manos, salvo el título *Olympia Pindari* que aparece en el margen superior del f. 67 escrito con tinta más oscura. El contenido del manuscrito, que presenta en el f. 1 el epígrafe Ἐξήγησις εἰς τὰ Πινδάρου μέλη (v., a final de texto, fig. 1), es el siguiente:

- I. (ff. 1-82) *Escolios recientes a las Olímpicas I-XIV de PÍNDARO*: (ff. 1-9v) a la *Ol.* I, inc.: ἄριστον τὰ μὲν ὑπερθετικὰ des.: ὄντα κατὰ σοφίαν κατὰ τοὺς ἔλληνας; (ff. 10-18v) a la *Ol.* II, inc.: ἀκρόθινα πολέμου (v. 4) aunque en el f. 12v se retoma el principio de la oda (v. 1) ἀναξιφόρμιγγες ἢ ἄνακτες τῆς φόρμιγγος des.: τίς ἂν δύναιτο φράσαν ἢ εἰπεῖν διηγήσασθαι; (ff. 19-23) a la *Ol.* III, inc.: Τυνδαρίδαις

comienzo del impreso, al que seguía al parecer otra parte manuscrita, ya que Graux, *Rapport sur une mission*, o. c., p. 193 observa en su descripción que tras él ha sido arrancada una treintena de folios cuyos fragmentos conservaban restos de la escritura.

²⁰ Cf. F. Lisi, P. Eleuteri, «La catalogazione dei manoscritti greci della Biblioteca Universitaria di Salamanca», *Scriptorium* 51, 1997, pp. 382-384.

²¹ Cf. por ejemplo T. Martínez Manzano, «El *Salm.* 2659 de Dioscórides y la historia del fondo griego de la Biblioteca Universitaria de Salamanca procedente del Colegio de San Bartolomé», *Helmantica* 49, 150, 1998, pp. 309-328, en esp. pp. 317-320.

τε τοῖς Διοσκούροις εὐχομαι ἀρεσκεῖν τοῖς φιλοξένοις des.: ἐνταῦθα κατὰ τὸ τρίτον λέγεται σημαινόμενον; (ff. 23v-25v) a la *Ol.* IV, inc.: Ἐλάτηρ ὑπέριτατε βροντας ὡς ἐπὶ ἵππου χρῆται des.: ἐφ' ὅν ἂν αὐτῆς ἡ ἀπόδοσις γένοιτο; (ff. 25v-28v) a la *Ol.* V, inc.: Ὠκεανοῦ θύγατερ τὴν Καμαρίναν λέγει τὴν λίμνην des.: τουτέστιν ἔπαινον προστιθεὶς μὴ ζητήσῃ γενέσθαι; (ff. 28v-38v) a la *Ol.* VI, inc.: ὥσπερ ὅτε θαυμαστὸν μέγαρον πῆγνυμα des.: ἄεξε ἀντὶ τοῦ αὐξῶν τερπνὸν ποίει; (ff. 38v-47) a la *Ol.* VII, inc.: ὥσπερ εἴ τις φιάλην λαβὼν des.: καὶ τούτοις λυπηρὸν ταχὲς ἐπὶ τὸ κρεῖττον τραπήσεται; (ff. 47v-54) a la *Ol.* VIII, inc.: μάτερ ᾧ χρυσοστεφάνων Ὀλυμπιμερῶν τουτέστι αἰτία des.: εἶθε αὔξει καὶ τὴν πόλιν; (ff. 54-61bis v) a la *Ol.* IX, inc.: τὸ μὲν Ἀρχιλόχου μέλος τὸ μὲν μέλος ὃ Ἀρχίλοχος συνέθηκε des.: σύνηθες καὶ τῷ πεζῷ λόγῳ; (ff. 61bis v-68v) a la *Ol.* X, inc.: τὸν Ὀλυμπιονίκαν ἀνάγνωτέ μοι, ὃ παρόντες δῆλον, ἢ ἀναγνόντες des.: τουτέστι τὸν ἄκαμπτον τὸν φθοροποιόν; (ff. 68v-69v) a la *Ol.* XI, inc.: ἔστιν ἀνθρώποις ἀνέμων ὅτε ἔστι καιρὸς ὅτε ἔστι τοῖς ἀνθρώποις des.: διαλλάξουσι μεταβαλοῦσι; (ff. 70-71v) a la *Ol.* XII, inc.: λίσσομαι παῖ Ζηνὸς ᾧ Τύχη σώζουσα des.: παρὰ τῇ οἰκείᾳ τῇ γῆ πατρίδι τῇ Κνωσῷ; (ff. 71v-81) a la *Ol.* XIII, inc.: Τρισολυμπιονίκαν τὸν οἶκον ἔπαινων τοῦ Ξενοφάντος des.: δύναμιν αἰδέσιμον καὶ εὐτυχίαν ἠδέων γλυκεῖαν; (ff. 81-82) a la *Ol.* XIV, inc.: Κασιφίων ὑδάτων ᾧ χάριτες αἰοίδιμοι des.: διατάσσουσι χόρους δὲ λέγει οὗς οἱ ἀνθρώποι. τέλος σὺν θεῷ (ed. E. Abel, *Scholia recentia in Pindari Epinicia*, Budapest, 1890) (f. 82v *vacuum*).

II. (ff. 83-84v) ΠÍNΔARO, *Olímpicas XIII y XIV*: (ff. 83-84) *Ol.* XIII 46-66, 86-115; (f. 84rv) *Ol.* XIV 1-12. f. 84v: τέλος.

Sobre el origen y la naturaleza de los escolios pindáricos transmitidos en el códice *Salmanticensis* deben hacerse algunas consideraciones. Tras la muerte de Píndaro, la influencia de su poesía coral se vio considerablemente limitada por razones de orden estético e ideológico: por una parte, el epinicio como forma literaria quedó fuera de uso, el estilo pindárico pasó a ser considerado como pasado de moda a los ojos de la estética sofística y la música tomó en su desarrollo nuevos derroteros; por otra, el orden de la πόλις se adhirió a ideales muy alejados de aquellos de corte aristocrático que propugnaba el poeta beocio. Que pese a todo ello su obra nos haya sobrevivido se debe principalmente a la labor filológica de los alejandrinos, que incluyeron a Píndaro en el canon de los clásicos y editaron sus composiciones. De esta forma Píndaro se convirtió en el *princeps lyricorum* y la teoría artística clasicista no dudó en recomendar la imitación de la magnificencia de su lenguaje. Las odas pindáricas pasaron de ahí en adelante a formar parte de los contenidos de la educación general, ya que proporcionaban abundante material tanto para las explicaciones gramaticales e históricas como para la formación moral de los lectores. Los numerosos testimo-

nios papiráceos encontrados²² demuestran que el estudio científico de la obra de Píndaro no tuvo solución de continuidad y que este autor siguió formando parte de las lecturas escolares en época tardía. Punto central de esas lecturas eran los *Epinicios*, de los que se preparó en el s. II una edición²³, hecho que, no obstante, tuvo como consecuencia la progresiva pérdida del resto de las composiciones pindáricas corales.

Junto a la recepción pagana de Píndaro en autores tardíos como Libanio y Juliano y en autores protobizantinos, como Procopio de Gaza o Procopio de Cesarea²⁴, debe tenerse presente la enorme recepción cristiana, atestiguada por las numerosas citas pindáricas de los Padres de la Iglesia – aunque no hay que descartar que éstas procedan de florilegios y no de lecturas propias –, los cuales ensalzaron al poeta beocio como autoridad moral y ejemplo de piedad²⁵. En definitiva, en lo que respecta a la popularidad de Píndaro no se produjo ruptura alguna entre la Antigüedad tardía y la cultura bizantina. La cultura oficial de Bizancio estaba fuertemente determinada por el modelo lingüístico, el cual era buscado en los autores clásicos que se habían convertido en “canónicos” y entre los cuales figuraba Píndaro, y si bien el ideario pindárico no se correspondía enteramente con el de la sociedad feudal bizantina, no obstante las sentencias y máximas que caracterizan su obra poética fueron entendidas en un sentido amplio y adaptadas sin mayores problemas a una interpretación cristiana.

Durante el renacimiento cultural que tuvo lugar en Bizancio bajo la égida de los emperadores Comnenos se realizaron varios trabajos filológicos centrados en la producción literaria del poeta beocio: Isaac Tzetzes compuso un poema didáctico sobre métrica pindárica²⁶ cuya existencia confirma que Píndaro era objeto de análisis en la escuela patriarcal de Constantinopla; y una generación después, Eustacio de Tesalónica redactó un comentario sobre Píndaro del que únicamente se ha conservado el proemio, Πρόλογος τῶν

²² Cf. G. Poethke, «Pindar in der papyrologischen Überlieferung», en E. G. Schmidt (ed.), *Aischylos und Pindar. Studien zu Werk und Nachwirkung*, Berlín 1981, pp. 93-96.

²³ Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare*, París 1952, pp. 93-105.

²⁴ Véase J. Irmscher, «Pindar in Byzanz», en E. G. Schmidt (ed.), *Aischylos und Pindar, o. c.*, pp. 296-302.

²⁵ Cf. I. Opelt, «Die christliche Spätantike und Pindar», en *Polychordia. Festschrift F. Dölger zum 75. Geburtstag II [=Byzantinische Forschungen 2]*, 1967, pp. 284-298].

²⁶ Editado por A. B. Drachmann, *Isaac Tzetzae de metris Pindaricis commentarius*, Copenhague 1925.

Πινδαρικῶν παρεκβολῶν²⁷. Éste aborda las características de la poesía lírica en general, la lengua, el estilo y la métrica de las odas pindáricas y, en último lugar, la biografía del poeta, y de su lectura parece desprenderse que el arzobispo de Tesalónica pudo leer un texto de los *Epinicios* más extenso del que hoy en día conservamos.

Durante el reinado de la dinastía de los Paleólogos, la filología bizantina alcanzó su punto culminante y el resurgimiento de los estudios clásicos no descuidó lógicamente la obra de Píndaro: no en vano, los cuatro grandes filólogos de la época – Máximo Planudes, Manuel Moscópulo, Tomás Magistro y Demetrio Triclinio – dedicaron su atención también a las composiciones del poeta tebano²⁸. Jean Irigoin²⁹ ha podido reconstruir una edición de Planudes de ca. 1280 a partir de los manuscritos *Par. gr.* 2403 y 2774, señalando ciertas mejoras textuales dignas de atención de las que fue responsable este filólogo.

Pero la edición pindárica que tuvo mejor acogida fue la de Moscópulo³⁰: más de sesenta de los doscientos manuscritos aproximadamente que conservamos del texto pindárico ofrecen esta recensión, a cuyo éxito contribuyó seguramente su brevedad – incluye sólo las *Olímpicas* –, la cuidada composición del comentario, que consiste en realidad en una explicación continua que combina la paráfrasis y la información tomada de los escolios antiguos y puede ser leída con comodidad sin acudir a la edición del texto, y la adición de aclaraciones de tipo gramatical. Los escolios moscopuleos se limitan a la explicación elemental de palabras, circunstancias histórico-mitológicas y *realia*; para lograr mejoras métricas Moscópulo se sirvió de procedimientos igualmente elementales, como el cambio en el orden de palabras, la adición o eliminación de sílabas o palabras enteras, la sustitución de vocablos y la manipulación al gusto de la *vefclística*³¹.

²⁷ Véase la reciente edición de este texto obra de A. Kambylis, *Eustathios von Thessalonike. Prooimion zum Pindarkommentar*, Gotinga 1991.

²⁸ Puede verse la visión de conjunto de H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, 2 vols., Múnich 1978, vol. II, pp. 68-74.

²⁹ *Histoire du texte de Pindare, o. c.*, pp. 247-269.

³⁰ Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare, o. c.*, pp. 270-286.

³¹ Frente al tono agresivo y polémico utilizado por otros filólogos bizantinos, llama la atención el tono modesto y amable de Moscópulo, como ha señalado Th. Hopfner, «Thomas Magister, Demetrios Triklinios, Manuel Moschopulos. Eine Studie über ihren Sprachgebrauch in den Scholien zu Aischylos, Sophokles, Euripides, Aristophanes, Hesiod, Pindar, Theokrit», *Sb. Öst. Ak. Wiss., phil.-hist. Kl.* 172, 3, 1912, pp. 62-65.

Por su parte, la edición de Píndaro elaborada por Tomás Magistro, que se fecha en torno a los años 1300-1310 y comprendía las *Olímpicas* y las cuatro primeras *Píticas*, se conserva en veintiún códices³². Este filólogo introdujo pocos cambios en el texto e hizo suyos los comentarios existentes con escasas modificaciones, agregando algunas notas sobre ciertas variantes y signos de puntuación. Para las explicaciones mitológicas, históricas y geográficas utilizó naturalmente el *corpus* antiguo de los escolios, mientras sus anotaciones gramaticales y estilísticas se centraban frecuentemente en la sintaxis: el cambio del singular por el plural o viceversa, el cambio de los casos, la aclaración de vocablos obsoletos y el orden de palabras constituían su principal interés³³. Sin embargo, durante largo tiempo los escolios tomanos fueron atribuidos a Demetrio Triclinio. A. Boeckh fue el primero en restituir a Magistro la autoría de parte de los *scholia recentiora*³⁴, y Tycho Mommsen demostró que este filólogo era el responsable de una edición de Píndaro con escolios que fue posteriormente retocada por Triclinio³⁵.

Por último, en su edición de Píndaro llevada a cabo entre 1320 y 1330, el alumno de Magistro Demetrio Triclinio escribió para cada una de las odas una nota introductoria acerca del metro, lo que le dio ocasión para desplegar, al igual que en sus ediciones de textos dramáticos, sus excelentes conocimientos de métrica³⁶. Irigoin ha argumentado que el trabajo de este filólogo tuvo como resultado dos ediciones, una completa, con los cuatro libros de *Epinicios* – que reunía en el comentario los escolios de Magistro y sus propias aclaraciones métricas con extractos de escolios antiguos –, y una *editio minor*, sólo con las *Olímpicas* y en la que intercaló entre los escolios

³² Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare, o. c.*, pp. 180-205.

³³ Los escolios tomanos a las *Olímpicas* y *Píticas* fueron editados por E. Abel, *Scholia recentia in Pindari Epinicia. I, Scholia in Olympia et Pythia*, Budapest 1890 (reimpr. Berlín 1891). Cf. para los otros *Epinicios* T. Mommsen, *Scholia recentiora Thomano-Tricliniana in Pindari Nemea et Isthmia*, Frankfurt 1865.

³⁴ A. Boeckh, *Pindari opera quae supersunt, II, I, Scholia*, Leipzig 1819.

³⁵ T. Mommsen, *Pindari Carmina*, Berlín 1864, pp. XX-XXIII. Se opuso a las conclusiones de ambos estudiosos K. Lehrs, *Die Pindarscholien. Eine kritische Untersuchung zur philologischen Quellenkunde*, Leipzig 1873 (reimpr. Hildesheim 1971), pp. 97-99, para quien Triclinio es el único autor de los escolios llamados por Mommsen 'tomano-triclinianos'. En realidad, el intento de Karl Lehrs de arrojar luz sobre la confusión existente en la atribución de los escolios pindáricos en la tradición manuscrita no ha encontrado ningún eco en la crítica posterior.

³⁶ Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare, o. c.*, pp. 331-364 y del mismo autor *Les scholies métriques de Pindare*, París 1958.

de Magistro y los suyos propios los comentarios de Moscópulo³⁷. En esta segunda edición Triclinio hizo diferenciar los escolios de Moscópulo mediante una cruz – τοῦ σοφωτάτου κυρίου Θωμᾶ τοῦ Μαγίστρου καὶ τοῦ Μοσχοπούλου κυρίου Μανουήλ σχόλια ὅτι ἔνθα καὶ ἀρχὰς σταυρός εἶσι τοῦ Μοσχοπούλου – y los extractos de la explicación continua de aquel mediante la indicación marginal σύνταξις, “construcción gramatical”. En cualquier caso, el interés de las ediciones de Triclinio no reside tanto en el comentario – que es poco original con la excepción de los escolios métricos –, cuanto en los principios que siguió para el establecimiento del texto.

Los comentarios de Moscópulo, Magistro y Triclinio se conocen como *scholia recentiora*, para diferenciarlos del *corpus* de escolios medievales anteriores o *scholia vetera*, unos escolios antiguos que contienen fragmentos del comentario de Aristarco transmitidos a través de Dídimos y análisis métricos de las odas fundados en la doctrina de Hefestión, y a los que suponemos subyace originalmente una paráfrasis del texto acompañada de un comentario erudito y ricamente documentado³⁹. Con independencia de que el enjuiciamiento del trabajo de los filólogos de época paleóloga haya oscilado entre la postura radicalmente negativa de la crítica decimonónica y la opinión en exceso favorable de Alexander Turyn⁴⁰, lo cierto es que su ocupación con la obra de Píndaro propició sin lugar a dudas una mayor circulación del texto del poeta beocio durante los siglos XIII y XIV.

Los escolios pindáricos fueron publicados por vez primera en la edición

³⁷ Hipótesis refutada por A. Turyn, *The Byzantine manuscript Tradition of the Tragedies of Euripides*, Urbana 1957, p. 32, n. 49.

³⁸ El códice *Matr.* 4633, transcrito por Constantino Láscaris, clasifica el origen de los escolios modernos mediante el color negro o rojo de las letras iniciales, como se asegura en el epígrafe: Ἐξηγήσεις εἰς τὰ Ὀλυμπία τοῦ Πινδάρου ὧν αἱ μὲν ἔχουσαι τὸ ἐρυθρὸν κεφάλαιόν εἶσι Θωμᾶ τοῦ Μαγίστρου, αἱ δὲ τὸ μέλαν Μανουήλου τοῦ Μοσχοπούλου. Cf. J. de Iriarte, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti I*, Madrid 1769, pp. 445, 447, y G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid 1987, pp. 162-164. Este procedimiento para diferenciar los escolios aparece ya en un códice del s. XIV, el *Par. suppl. gr.* 158.

³⁹ Cf. J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare*, o. c., pp. 102-105. Los escolios antiguos a las *Olímpicas* fueron editados por A. B. Drachmann, *Scholia vetera in Pindari carmina I, Olymp.*, Leipzig 1903 (reimpr. Amsterdam 1969; Stuttgart-Leipzig 1997).

⁴⁰ Contrarrestada por G. Zuntz, *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides*, Cambridge 1965, pp. 152 sigs., para quien las recensiones de Moscópulo y Magistro suponen una adopción de testimonios textuales preexistentes antes que auténticas ediciones.

de Píndaro que preparó el cretense Zacarías Caliergis (Roma, 1515) y cuyo título reza Πινδάρου Ὀλύμπια, Πύθια, Νέμεα, Ἴθμια. Μετὰ ἐξηγήσεως παλαιᾶς πάνυ ὠφελίμου καὶ σχολίων ὁμοίων. Los escolios antiguos aparecen dispuestos en esta edición, a imitación de los manuscritos, en los laterales de cada página. Sin embargo, antes del comienzo del texto de las *Píticas*, se añadió a las *Olímpicas* otro grupo de escolios reunidos bajo el epígrafe de Σχόλια νεωτέρων πάνυ καὶ αὐτὰ ὠφέλιμα, ὡς ἐξ αὐτῶν ἐστι δῆλον, εἰς τὰ Πινδάρου Ὀλύμπια ἢ κατὰ τινος Δημητρίου Τρικλινίου, y que, en opinión de Irigoín, son los escolios de la segunda edición triciniana, de los que se han eliminado los escolios métricos⁴¹. La edición de Caliergis representa un progreso filológico sensible respecto de la edición aldina de Píndaro (Venecia, 1513): en ella se introdujeron múltiples correcciones de Triclinio al texto de las *Olímpicas* y se rectificó acertadamente la colometría, lo que la hizo convertirse durante más de tres siglos en la *vulgata* del texto y los escolios pindáricos.

Volviendo ya al *Salmanticensis* 769, hay que advertir que los *scholia recentiora* que transmite nuestro manuscrito no incluyen ni los escolios métricos de Triclinio ni los argumentos de Magistro, sino únicamente aclaraciones gramaticales e históricas de este último y de Moscópulo. Queda por determinar cuál pueda haber sido el modelo de copia y si éste fue un manuscrito o una edición impresa. Las especiales características codicológicas del ejemplar salmantino descritas al comienzo explican que éste no figure en el aparato crítico de la edición de Eug. Abel ni en el inventario elaborado por Tycho Mommsen de los códices con escolios pindáricos que descienden de las ediciones bizantinas de Magistro, Moscópulo y Triclinio⁴². El *Salmanticensis* es igualmente desconocido para J. Irigoín, quien ofrece en su estudio una lista completa de los manuscritos con el texto de Píndaro⁴³.

La docencia de las lenguas clásicas en las Universidades de Salamanca y Alcalá supuso un enorme estímulo para el desarrollo del helenismo en España durante el s. XVI, y es en este contexto histórico-cultural en el que debe enmarcarse la confección del códice salmantino. Ciertamente la identificación del escriba del manuscrito contribuiría sensiblemente a un mejor conocimiento de las circunstancias en que se llevó a cabo la copia. Que la transcripción fue realizada en torno al año 1515 lo confirma no sólo

⁴¹ Cf. J. Irigoín, *Histoire du texte de Pindare*, o. c., pp. 411-420.

⁴² T. Mommsen, *Pindari Carmina*, o. c., pp. XXXVIII-XXXIX.

⁴³ *Histoire du texte de Pindare*, o. c., pp. 431-442.

la filigrana del papel, Briquet 10718 (Digne, 1515), que presenta variantes muy similares datadas en Toledo en 1502 y en Roma en 1515, sino también el hecho de que el cuaternión con el poema *Hero y Leandro* que precede, como se dijo al principio, al texto manuscrito, muestra la misma filigrana. Esta edición del poema de Museo, que salió a la luz en Alcalá en 1514 en la imprenta de Arnao Guillén de Brocar, fue preparada y costeada por Demetrio Ducas⁴⁴. Ducas, que era natural de Creta, había sido profesor de griego en Padua y había trabajado ocasionalmente con Aldo Manuzio en las ediciones de los *Rhetores Graeci* y de *Moralia* de Plutarco de 1508-9 y 1509 respectivamente. Desde Italia se trasladó a Alcalá para colaborar, junto con otros eruditos españoles y con el italiano Nicetas Fausto⁴⁵, en el proyecto de la *Biblia Poliglota* del cardenal Cisneros – al parecer a Ducas se le encomendó la edición del Nuevo Testamento – y regentar la primera cátedra de griego de la Universidad alcalaína. Ducas permaneció en esa ciudad desde 1513 hasta 1518 y en esos años coincidió con el Pinciano, quien había llegado a Alcalá en 1509 y, antes de obtener en 1519 la cátedra principal de griego, participó también en la edición de la *Poliglota* y ayudó a Demetrio en la enseñanza del griego.

La posibilidad de que la copia del *Salmanticensis* se efectuase en el entorno de los helenistas de Alcalá resulta muy atractiva, sobre todo si se tiene en cuenta que la actividad docente de Ducas y el Pinciano pudo hacerles necesaria la lectura de una exégesis de las *Olímpicas*. En mi opinión es muy probable que estos escolios pindáricos fuesen copiados por

⁴⁴ Sobre él véase D. J. Geanakoplos, *Byzantium and the Renaissance. Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Harvard 1962 (reimpr. Hamden/Connecticut 1973), pp. 223-255 y J. López Rueda, *Helenistas españoles del s. XVI*, Madrid 1973, pp. 19-22.

⁴⁵ Cf. para este oscuro personaje N. G. Wilson, «Vettor Fausto, Professor of Greek and Naval Architect», en A. C. Dionisotti, A. Grafton, J. Kraye (edd.), *The Uses of Greek and Latin. Historical Essays*, Londres 1988, pp. 89-95. El viaje a España de Fausto con Ducas y su participación en la edición de la *Poliglota* parecen asegurados porque el volumen de la Biblia de 1514 contiene epigramas griegos compuestos por el editor cretense y por aquél. Un incunable de la Biblioteca Marciana de Venecia (Aldina 100) que contiene la edición del *Thesaurus Cornucopiae* de Aldo Manuzio presenta el *exlibris* Νικήτα τοῦ Φαύστου καὶ τῶν βεβαίων φίλων con las iniciales V. F. escritas como monograma —recuérdese que “Nicetas” es una versión culta de “Víctor”—, pero tiene muy escasos *marginalia* y no presenta mayor información sobre el trabajo filológico de Fausto, que desde 1517 reaparece en Venecia como sucesor de Musuro en la enseñanza del griego pero que llegó a ser conocido sobre todo por su actividad como arquitecto naval.

Demetrio Ducas y que el Pinciano fuese el responsable del traslado del manuscrito de Alcalá a Salamanca⁴⁶. Desgraciadamente no se ha encontrado hasta el momento ningún autógrafo de Ducas ni se ha publicado ninguna muestra de su escritura griega, si bien se ha querido reconocer su mano en los *marginalia* del códice *Ambr. C 195 Inf.*, que contiene la citada edición de *Moralia* de Plutarco⁴⁷, así como en las anotaciones que se encuentran en el manuscrito *Par. gr. 2921*, el ejemplar que Ducas utilizó como modelo para preparar la edición aldina de los *Rhetores Graeci* mencionada también más arriba⁴⁸.

Queda por examinar cuál es el uso que el Pinciano pudo hacer del *Salm.* 769, ya que el códice no presenta sus características anotaciones marginales, tan frecuentes en la mayoría de los volúmenes de su biblioteca. La única explicación que puede darse a este hecho es suponer que el Pinciano anotó otro ejemplar de su propiedad que contenía el mismo texto. Sin embargo, el ejemplar supuestamente anotado por el Pinciano no puede identificarse con el códice *Salm.* 243, ya que los ff. 124-145v de este manuscrito del s. XV, que son los que contienen las catorce *Olímpicas* (desprovistas de escolios), y en general todo el códice, carecen de *marginalia* suyos. Y sorprendentemente la Biblioteca Universitaria tampoco conserva ninguna edición de Píndaro de la primera mitad del s. XVI.

Afortunadamente sobre este problema arrojan luz los documentos publicados recientemente por Vicente Bécares que dan cuenta de las adquisiciones de impresos griegos de la oficina de Aldo Manuzio que la Universidad de Salamanca realizó con la mediación del Pinciano en la década de los años

⁴⁶ Que el manuscrito no es una copia del propio Pinciano se puede comprobar al compararlo con los cuatro códices griegos de la mano de éste que se conservan, los *Salm.* 9, 71, 235 y 295.

⁴⁷ Cf. M. Treu, «Cod. Ambros. C 195 Inf., die Aldine und Demetrius Ducas», en *Zur Geschichte der Überlieferung von Plutarchs Moralia III. Programm des kgl. Friedrichs-Gymnasiums zu Breslau*, 1884, pp. 15-30. Estos *marginalia* son variantes supralineales y anotaciones en el margen, así como marcas diversas para el cajista o el impresor. De ellos Á. Escobar, «Notas en torno al supuesto autógrafo de Demetrio Ducas: el *Ambr. C 195 inf.*», en *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, mayo, 1990)*, 2 vols., Cádiz 1993, vol. I 1, pp. 425-430 y lám., ha seleccionado los de mayor extensión, aunque sus conclusiones tampoco son definitivas.

⁴⁸ Cf. M. Sicherl, «Die Aldina der *Rhetores Graeci* (1508-1509) und ihre handschriftlichen Vorlagen», *Illinois Classical Studies* 17, 1992, pp. 109-134.

treinta del s. XVI⁴⁹. Por ellos sabemos (cf. Obligación notarial B, núm. 66) que la Universidad pidió un «Pindarus sendo con comento» y que el Pinciano declaró haber recibido este libro en 1533 (cf. Recibo 11, núm. 55: «Píndaro con escolion»): se trata sin duda de la espléndida edición de Zacarías Caliergis a la que hicimos mención páginas arriba, editada en Roma en 1515, que estaba provista de abundantísimos escolios y que no ha llegado hasta nosotros, quizás porque fue vendida, sustraída o encuadernada con otra obra. Éste fue seguramente el ejemplar que anotó el Pinciano, un ejemplar comprado originariamente para la Universidad, pero que el Comendador retendría y utilizaría en su casa, como hizo con muchos otros libros adquiridos por él para el estudio salmantino.

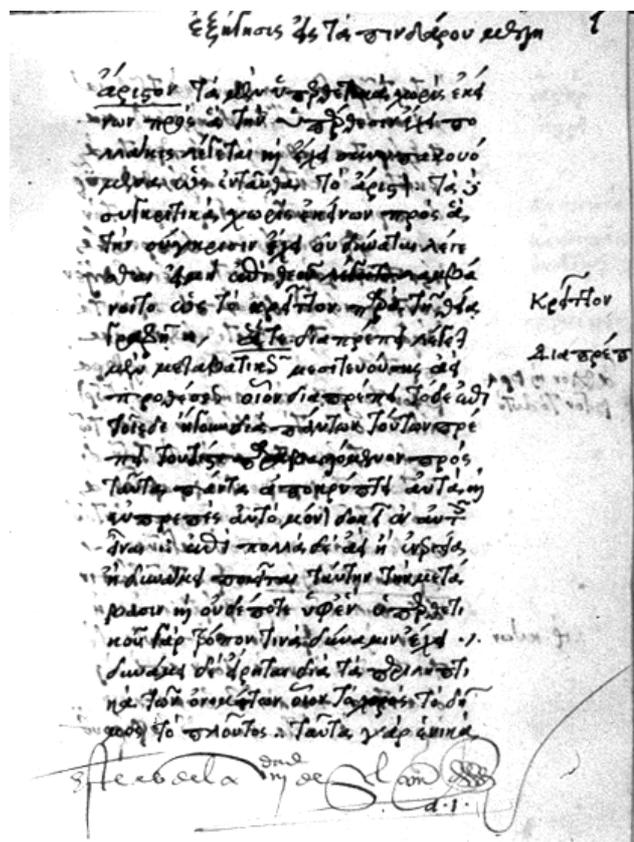


Figura 1

⁴⁹ Cf. V. Bécares Botas, «Compras de libros para la Biblioteca Universitaria salmantina del Renacimiento», en P. Cátedra, M^a. L. López Vidriero (edd.), *El libro antiguo español IV. Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, Salamanca 1998, pp. 83-135.